

PHOEBE GILMAN

# Algo de nada





Quando Joseph era muy pequeño, su abuelo le hizo una preciosa manta. . .



. . .para que durmiese calentito y para ahuyentar los malos sueños.

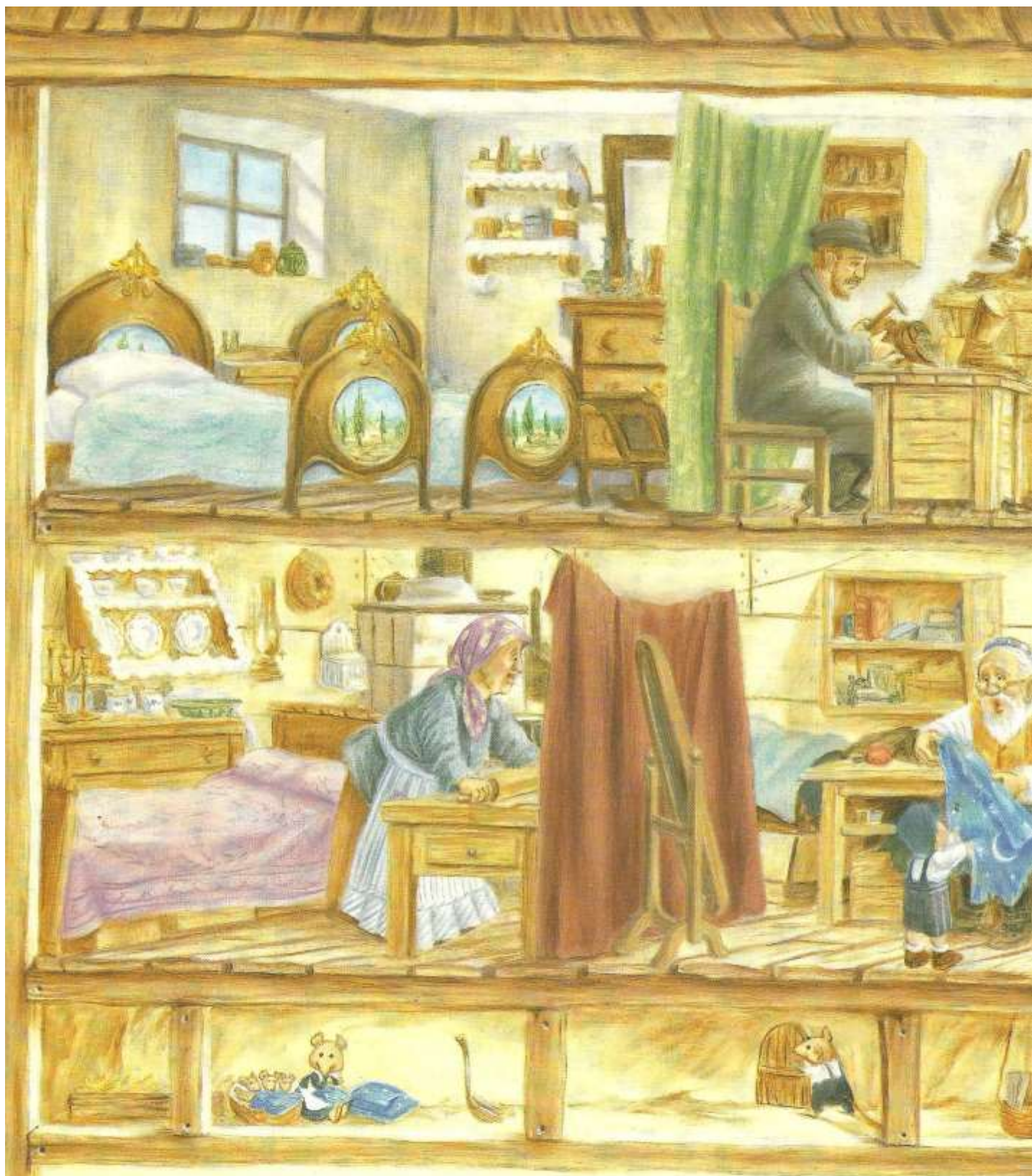
Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su preciosa manta.



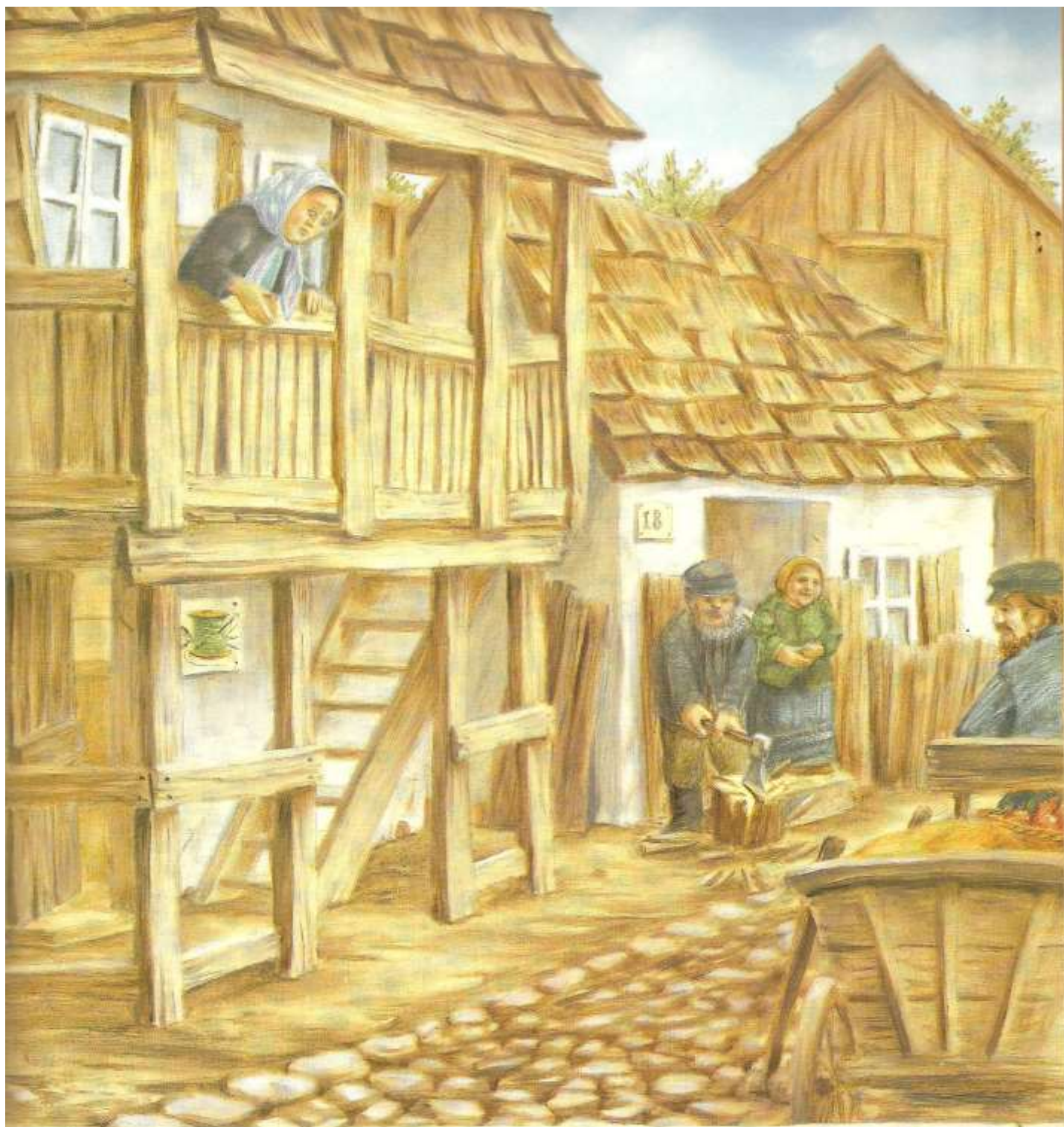


Un día su mamá le dijo: –Mira tu manta, Joseph. Está vieja y deshilachada. Está impresentable. Es hora de tirarla.





–El abuelo la arreglará –dijo Joseph.  
El abuelo de Joseph miró la manta de arriba abajo,  
le dio vueltas al derecho y al revés.



–Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tris, tras, y daba puntadas con la aguja por aquí y por allá—. Aquí hay suficiente material para hacer. . .



...una preciosa chaqueta. Joseph se la puso enseguida y salió a la calle a jugar.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su preciosa chaqueta.





Un día su mamá le dijo: –Mira tu chaqueta, Joseph. Has crecido y ya te queda pequeña. Es hora de tirarla.







–El abuelo la arreglará –dijo Joseph.  
El abuelo de Joseph miró la chaqueta de arriba  
abajo, le dio vueltas al derecho y al revés.



–Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tris, tras, y daba puntadas con la aguja por aquí y por allá–. Aquí hay suficiente material para hacer. . .



...un precioso chaleco. Joseph se lo puso al día siguiente para ir a la escuela.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su precioso chaleco.





Y un día su mamá le dijo: –Mira tu chaleco, Joseph. Tiene manchas de pegamento y está lleno de pintura. Es hora de tirarlo.





–El abuelo lo arreglará –dijo Joseph.  
El abuelo de Joseph miró el chaleco de arriba  
abajo, le dio vueltas al derecho y al revés.



–Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tris, tras, y daba puntadas con la aguja por aquí y por allá–. Aquí hay suficiente material para hacer. . .



...una preciosa corbata. Joseph se la ponía todos los viernes para ir a casa de sus abuelos.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su preciosa corbata.

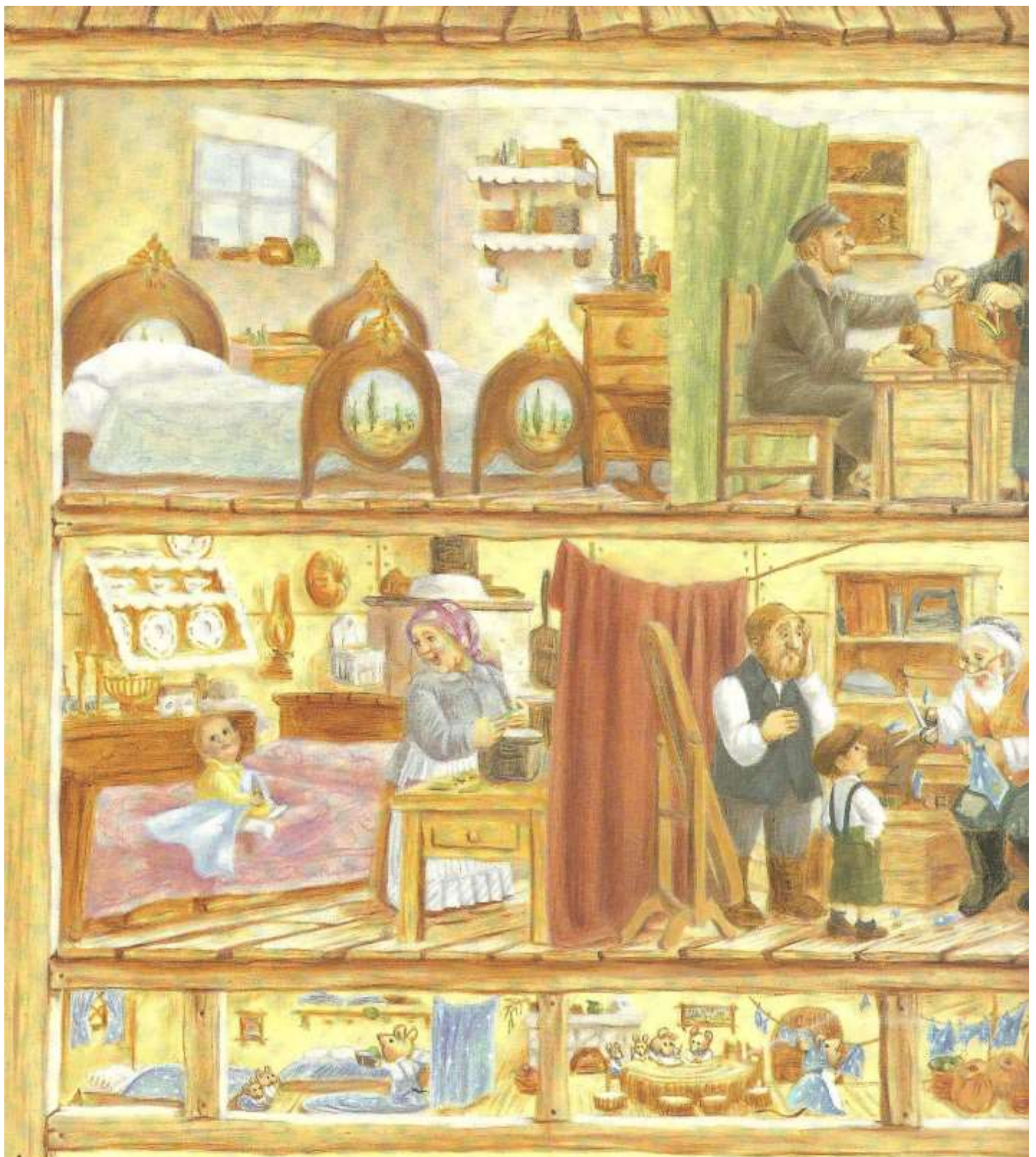




Y un día su mamá le dijo: –Mira tu corbata, Joseph. Esta enorme mancha de sopa la ha estropeado irremediablemente. Es hora de tirarla.







–El abuelo la arreglará –dijo Joseph.  
El abuelo de Joseph miró la corbata de arriba  
abajo, le dio vueltas al derecho y al revés.



–Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tris, tras, y daba puntadas con la aguja por aquí y por allá–. Aquí hay suficiente material para hacer. . .



. . .un precioso pañuelo. Joseph lo utilizaba para guardar su colección de piedrecitas.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su precioso pañuelo.





Y un día su mamá le dijo: –Mira tu pañuelo, Joseph. Lo has usado tanto que está hecho pedazos, está sucio y pegajoso. ¡ES HORA DE TIRARLO!





–El abuelo lo arreglará –dijo Joseph.  
El abuelo de Joseph miró el pañuelo de arriba  
abajo, le dio vueltas al derecho y al revés.



–Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tris, tras, y daba puntadas con la aguja por aquí y por allá–. Aquí hay suficiente material para hacer. . .



. . .un precioso botón. Joseph se lo puso para sujetarse los tirantes al pantalón.



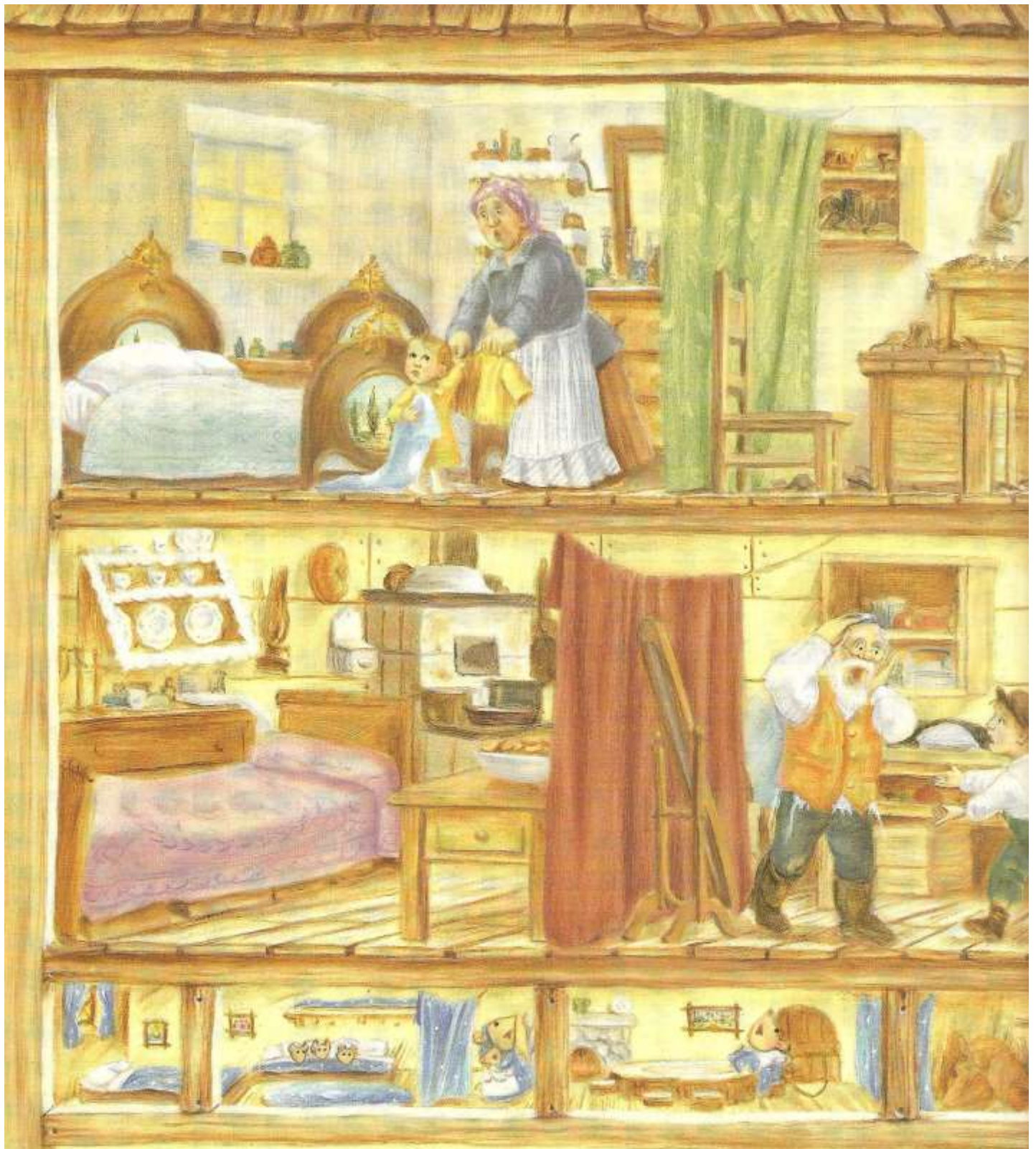


Un día su mamá le dijo: –Joseph, ¿dónde está tu botón?

Joseph se sorprendió. ¡El botón había desaparecido!







Lo buscó por todas partes, pero no lo encontró.  
Joseph corrió a casa de su abuelo.



–¡Mi botón! ¡Mi precioso botón se ha perdido!  
Su mamá corrió tras él: –Joseph, ¡escúchame!



El botón se ha perdido, ya no existe. Ni siquiera el abuelo puede hacer algo de nada.

El abuelo de Joseph movió la cabeza con tristeza: –Me temo que tu mamá tiene razón –dijo.





Al día siguiente Joseph fue a la escuela.  
—Hmm —dijo, mientras hacía trazos sobre el  
papel, ris, ris, ras—. Aquí hay suficiente material  
para hacer. . .





...un maravilloso cuento.

